

REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA

ENSEÑANZA
Academia de
Artillería en Segovia



Lucha contra reloj por la vida

TERREMOTO EN TURQUÍA



Inmediatez y eficacia

NUESTRAS Fuerzas Armadas han actuado con inmediatez y eficacia ante el terremoto del 6 de febrero y sus fuertes réplicas, que asolaron el sur de Turquía y el noreste de Siria, destruyendo centenares de miles de edificios y sepultando a millares de ciudadanos, a muchos de ellos definitivamente. Lo han hecho igual que en otras ocasiones, en las que fue preciso ayudar a países que habían sufrido alguna catástrofe que sobrepasaba su capacidad de respuesta.

Ha sido una semana en la que más de 800 militares españoles han trabajado, coordinadamente con los servicios de emergencia locales y los enviados por España y otros países, para encontrar en una carrera contra reloj a quienes aún podían seguir con vida, ayudar a la localización de víctimas mortales y colaborar en la distribución de ayuda humanitaria. Un esfuerzo conjunto de las Fuerzas Armadas, al que contribuyeron la **Unidad Militar de Emergencias**, los Ejércitos y la Armada.

«Han vuelto con la impotencia de no haber podido salvar más vidas, pero se volcaron y lo entregaron todo», resaltó la ministra de Defensa, Margarita Robles, cuando el 27 de febrero visitó al **II Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM) de la UME** en la base aérea de Morón. Ha sido la primera vez en que esta unidad ha rescatado a personas vivas; entre ellas, resultó especialmente emotivo el salvamento de dos pequeños y su madre, tras haber permanecido cinco días enterrados.

Es de destacar que la experiencia ha supuesto para la UME un importante logro, porque no es fácil proyectar en poco más de 48 horas un equipo con todo su material, de 10 toneladas, en medio del caos que se organiza en el país afectado. La operación no estuvo exenta de contratiempos y dificultades, que el equipo español soportó con rapidez, de modo que al final la UME se hizo cargo de la coordinación de los equipos de Búsqueda y Rescate Urbano (USAR) internacionales de la zona turca de Islahiye.

Recoge también el presente número la participación de un destacamento de la UME en la lucha contra la oleada de incendios forestales que sufre Chile. Unas Fuerzas Armadas que tienen como principal objetivo, en todo momento, el de servir a los ciudadanos despliegan en el mundo la generosidad de España en cuestiones de emergencia.

RED

LA UME Y OTRAS UNIDADES DE LAS FUERZAS ARMADAS DESPLEGADAS

MILITARES AL RES



Tras 48 horas de trabajo, el equipo de la UME recupera con vida a Leyla, la madre de Muslin y Elif, rescatados también de los escombros.

EN LA ZONA ACUDEN EN AUXILIO DE LAS VÍCTIMAS DEL TERREMOTO

CATE EN TURQUÍA





Infantes de marina del grupo anfíbio aeronaval *Dédalo 23* trabajan a mano en labores de desescombro en la localidad de Alejandreta.

EL pasado 6 de febrero, a las 4 horas y 17 minutos, la tierra tembló en el sur de Turquía y el noreste de Siria. El sismo de magnitud 7,4 en la escala de Richter, localizado en la provincia turca de Kahramanmaras, seguido de varias réplicas también muy fuertes, afectó a otras diez provincias, un área de 500 kilómetros cuadrados habitada por cinco millones de personas. A finales de febrero, las cifras que arrojaba el balance de la tragedia eran de 50.000 muertos, 100.000 heridos y 100.000 edificios colapsados, además de cuantiosos daños materiales. En los momentos iniciales, ya era previsible un elevado número de víctimas por lo que las autoridades de Ankara decretaron el grado 4 del estado de alarma y lanzaron una llamada de socorro a la comunidad internacional. La respuesta no se hizo esperar.

En el caso de las Fuerzas Armadas españolas, fue inmediata. Nada más producirse el terremoto entró en acción la unidad *Patriot* del Ejército de Tierra que se encuentra desplegada en una misión de la OTAN en la base aérea de Incirlik, provincia de Adana, también muy afectada. Horas después, la misma noche del 6 de febrero, lle-

gaban al aeropuerto de Adana procedentes de España 58 miembros de la UME, en su mayoría pertenecientes a un Equipo USAR (acrónimo en inglés de *Urban Search and Rescue*) del Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM) II, a una célula de valoración de desastres o UMEDAT y tres perros especialistas en el rescate de personas vivas y uno de víctimas mortales. Se trasladaron en dos aviones del Ejército del Aire y del Espacio, un A330 y un A400, cargados también con ayuda humanitaria. Tras ellos, la tarde del día 8 arribaba al puerto de Alejandreta, en la provincia de Hatay —muy devastada por el sismo—, el grupo anfi-

Los militares recuperaron nueve personas con vida y distribuyeron 3.600 toneladas de ayuda humanitaria

bio aeronaval *Dédalo 23*, compuesto por los buques LHD *Juan Carlos I* y de asalto anfíbio *Galicia* y con 500 infantes de marina a bordo, que navegaba en el Mediterráneo oriental.

Además, de los dos vuelos anteriormente citados, se fletaron otros dos con material y ayuda humanitaria y dos más para el repliegue de los equipos de emergencias militares y civiles.

En total, fueron más de 800 militares los que, a lo largo de siete días, trabajaron conjunta y coordinadamente con los servicios de emergencia locales y los enviados por otros países, entre ellos los españoles del Equipo de Respuesta Inmediata de la Comunidad de Madrid (ERICAM), bomberos de Málaga y los componentes de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID). En este esfuerzo conjunto se pudo recuperar bajo los escombros a once personas con vida. Los militares también ayudaron a la localización de víctimas mortales y a la descarga de aviones y barcos con más de 3.600 toneladas de ayuda humanitaria, así como a su distribución y entrega a las ONG.

Aquella madrugada del 6 de febrero, a 120 kilómetros del epicentro, en la base



El soldado Manuel Calurano traslada a Elif hasta el puesto de socorro para su estabilización. Debajo, puesto de mando de la UME en Islahiye.



Imagen de la cámara telescópica en la que se ve el cuerpo con vida de uno de los tres rescatados en Nurdagui.



Los infantes de marina también colaboraron en la descarga de ayuda humanitaria en el puerto de Limak.



Uno de los tres perros especializados en la localización de personas con vida de la UME recorre la zona devastada.

El agradecimiento de una familia

Capitán de corbeta Aurelio Soto Suárez

Jefe de la Oficina de Comunicación Pública de la UME

CADA hora que pasaba había menos esperanza de encontrar supervivientes, pero todo salió bien esta vez; dos pequeños y su madre pudieron ser rescatados con vida tras cinco días enterrados entre los escombros de un edificio colapsado por el devastador terremoto.

Para la operación, el equipo USAR de la UME tuvo que poner en práctica todos los conocimientos y utilizar todos los medios de los que dispone como equipo certificado por Naciones Unidas. Pero sobre todo, las 28 horas que duró la operación estuvieron llenas de momentos y decisiones que condicionaron el éxito de este rescate.

Como cada búsqueda, todo comenzó con un indicio de vida; en este caso, una llamada telefónica. Durante una de las reuniones periódicas que el capitán de la UME Juste, oficial de enlace con las autoridades turcas, mantenía en el centro de coordinación, se le notifica la recepción de una llamada al 112, sin respuesta por parte del emisor pero geolocalizada. Ante estos hechos, solicita al equipo de reconocimiento español que se dirija a la zona para poder evaluar si era una evidencia válida.

Rápidamente, el equipo de búsqueda técnica, dirigido por el sargento primero Rivero, despliega los geófonos operados por la cabo Espada y el cabo Galindo. El teniente Mora, jefe de la sección pide «silencio»; las máquinas paran sus motores, el personal en el *worksite* permanece inmóvil y comienza el procedimiento: «Equipo de rescate. Si me escucha, grite o golpee tres veces». Todas las miradas están pendientes de la cabo Espada, que lleva puesto los auriculares; tras unos largos segundos de espera afirma haber tenido respuesta. Se repite la operación para ratificar con el otro operador. «Confirmado, hay una persona viva», certifica el cabo Galindo.

De inmediato, el cabo Adalberto mira al camión parque donde el soldado Herrador tiene organizado el material de corte y perforación; era su turno para comenzar a abrir el butrón de tres metros que, atravesando cuatro placas de hormigón armado, permitiría finalmente traer a la vida a tres personas. Todo se hacía con normalidad, como tantas veces habían entrenado.

Poco a poco van abriéndose paso entre los bloques de hormigón en una operación delicada y compleja para preservar la seguridad de los supervivientes. Cae la noche y el equipo del sargento primero Navajas toma el relevo. Saben que le queda una dura labor a temperaturas muy bajas, pero en sus mentes solo cabía un pensamiento. Periódicamente los cabos Acosta, López y Piedra mantenían el contacto con la madre para confirmar que avanzaban en la dirección

correcta. En el mínimo resquicio introducían la cámara telescópica para poder verlos; pero no, debajo había otra placa más de hormigón. Hay que seguir abriendo el butrón, así durante toda la noche.

Fruto de ese esfuerzo, fueron ellos los que pudieron escuchar por primera vez la voz de Leyla, tenue pero reveladora. Confirma que ya ve un hilo de luz, de los focos que iluminan la zona de trabajo, pero ¿desde dónde le llega la luz?

El cabo primero Cañamaque decide introducir tres luces químicas en tres orificios diferentes, de diferentes colores, para ver cuál veía y afinar la posición.

Ya por la mañana, la cámara telescópica ofrece las primeras imágenes de Leyla y Muslim; el equipo se prepara para el rescate. El cabo De Lis no duda en introducirse por una pequeña galería; a oscuras,

sus manos llegan hasta Leyla, sin embargo la prioridad es Muslim a quien arrastra con cuidado extremo para llevarlo hasta el butrón. Ahí lo recoge Adalberto para pasárselo a Mora quien, ya en el exterior, se lo entrega al capitán enfermero Cruzado. El resto de la sección había formado ya una cadena humana para bajar con seguridad al pequeño de dos años de la montaña de escombros.

Poco después su hermana, Elif, era igualmente rescatada consciente del hueco de vida y tan orientada como para ser ella quien escribiera su propio nombre en una pegatina de la UME nada más llegar al puesto de socorro.

Para extraer a su madre hubo que agrandar el orificio, mientras Muslim y Elif recibían los primeros auxilios y calor en la tienda de la UME; el teniente David comprueba el estado de salud de ambos, mira cara a cara a Elif, quien le abraza y le besa en la frente; es entonces cuando David rompe a llorar. Ahora sí, ya podíamos desatar todas nuestras emociones, contenidas hasta el momento para estar centrados en el trabajo.

Rescatar a Leyla no llevó mucho más. Salió con una de las luces químicas en la mano, la que le devolvió la vida, y gritando con fuerza: «Sois ángeles sin alas».

Antes de volver a España, el equipo de la UME pudo visitar a la familia en el Hospital Universitario de Gaziantep y comprobar que realmente son personas extraordinarias. Leyla bromeó con los nombres que oía y los mensajes de aviso con onomatopeyas como «Brum Brum». Antes de marchar, nos pidió que compartiéramos su más sincero agradecimiento con todos los españoles. Os llevará siempre en su corazón.



Parte del equipo de la UME que participó en el rescate de Muslim, Elif — en la imagen — y Leyla visita a la familia en el hospital de Gaziantep.

aérea de Incirlik, los efectos del terremoto sacudieron el sueño de los miembros de la unidad *Patriot*. «El mobiliario se movía, los cajones se abrían solos..., pero comprobamos que el edificio de una planta en el que nos alojamos no corría riesgo de derrumbe», relata el teniente coronel José María Contreras, jefe del contingente de alrededor de 150 militares pertenecientes en su mayoría al Mando de Artillería Antiaérea, junto a personal del Mando de Canarias y de la Legión. Lo que iba a ser una jornada normal de vigilancia, se transformó en un esfuerzo adicional que todavía hoy sigue activado «sin descuidar la defensa antimisil con el sistema *Patriot* las 24 horas del día», destaca su jefe. El dispositivo mantiene grupos de 15 militares en turnos de ocho horas ocupados en el apoyo a la gestión de las ingentes cantidades de ayuda humanitaria que desde el principio saturaron la terminal de carga y descarga de la base y sus pistas, ocupadas por aviones de transporte a la espera de vaciar sus bodegas.

La unidad del Ejército de Tierra también procuró alojamiento, alimentación y apoyo logístico en Incirlik a diferentes grupos especializados en este tipo de intervenciones, principalmente de la UME y el ERICAM y organizó y lideró con sus propios vehículos los convoyes de proyección de ambos equipos a Gaziantep y Alejandreta.

«A nosotros nos avisaron el mismo día 6 de febrero a primera hora de la mañana, de camino al cuartel», recuerda el capitán Ángel Saldaña, oficial de enlace del Equipo USAR de Sevilla, uno de los cinco que, por periodos de un mes, mantiene la UME en alerta, permanentemente preparados para salir de inmediato, dentro de España o a cualquier parte del mundo cuando se producen desastres como el de Turquía y Siria. «Hemos operado en nueve *worksites* en las poblaciones de Islahiye y Nurdagui; rescatamos a tres víctimas vivas en cada una de ellas y colaboramos en la localización de nueve cadáveres», hacía balance de regreso a casa con la satisfacción de «haber realizado lo mejor y lo más rápido posible nuestro trabajo».

Con la máxima celeridad puso también rumbo a Turquía, el mismo 6 de febrero, el *Dédalo 23*. «Nos encontrábamos navegando próximos a Egipto para comenzar una serie de ejercicios cuando se produjo el terremoto y recibimos la orden de dirigirnos al sudoeste del país», explica su comandante, el contralmirante Gonzalo Villar, quien destaca que al no poder desembarcar en



El Ejército del Aire y del Espacio envió a Turquía dos A330 y cuatro A400M con personal, alimentos, medicamentos y material de abrigo.

Miembros de la Unidad *Patriot* del Ejército de Tierra realizan labores de carga de ayuda humanitaria en Incirlik.



el puerto de Iskenderum (Alejandreta), en la provincia de Hatay, cerrado a causa del incendio provocado por el sismo, tuvieron que hacerlo en la playa de Sariseki con lanchas LCM, «por lo que nuestros buceadores de combate tuvieron que reconocer la zona con anterioridad». En apenas cuatro horas 52 vehículos y 500 infantes de marina se encontraban desplegados sobre el terreno listos para intervenir.

Desde el primer momento priorizaron su labor en tres actividades: por una parte, el apoyo a las labores de desescombro, con 80 personas divididas en turnos de doce horas trabajando sin interrupción,

La respuesta de las Fuerzas Armadas fue inmediata con el despliegue de más de 800 hombres y mujeres

prácticamente con las manos. «Para nuestra satisfacción, participamos en el rescate de una niña de siete años y un adulto de 70 cuando parecía que no había esperanzas de encontrar a nadie con vida», destaca el almirante Villar. Los miembros del *Dédalo 23* también prestaron apoyo a los equipos españoles y turcos desplegados. En este sentido, se suministraron 40 toneladas de agua y alimentos propios a distintas ONG. También se ayudó con medios de transporte a los miembros del ERICAM y se dio apoyo logístico a los bomberos de Málaga, así como a la puesta en marcha del hospital de campaña de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID) suministrándole otras 40 toneladas de agua embotellada y alimentos. «Nuestra tercera actividad fue contribuir a acelerar el flujo de ayuda humanitaria descargando barcos en el puerto de Limak y aviones en el aeropuerto de Adana y cargando camiones, incluidos los nuestros», explica el jefe del grupo anfibio aeronaval. A estas tareas, 17 marineros y 16 infantes de marina se sumaron al dispositivo logístico de la Unidad *Patriot* en la base aérea de Incirlik.

J.L. Expósito
Fotos: EMAD y UME



Los militares de la UME trabajan con palas, motosierras, desbrozadoras y otras herramientas manuales.



Al inicio de cada jornada, el comandante de la emergencia asigna los sectores y da las instrucciones a los jefes de sector. Debajo, uno de los tres drones que aporta la UME para el control de los incendios.



Ataque a un incendio con agua para establecer líneas de defensas húmedas.

OPERACIÓN CHILE

Un destacamento de la Unidad Militar de Emergencias colabora en la lucha contra la oleada de incendios en el país sudamericano

LA gran sequía que sufre Chile desde hace una década está convirtiendo al país sudamericano en uno de los territorios del mundo más vulnerables a los grandes incendios forestales. La ola de calor que llegó a comienzos de febrero no ha hecho sino aumentar su número y virulencia, con centenares de incendios activos que ya han dejado 25 muertos, miles de desplazados y 450.000 hectáreas quemadas.

Para afrontar la situación de emergencia el gobierno chileno solicitó la ayuda internacional, petición a la que España respondió con el envío de un destacamento de la Unidad Militar de Emergencias (UME). El 5 de febrero, apenas 24 horas de recibir la llamada, los militares partieron en un *Airbus 330* del 45 Grupo del Ejército del Aire y del Espacio desde la base aérea de Torrejón. El equipo estaba integrado por 50 efectivos, que incluía 38 militares del primer Batallón de Intervención en Emergencias (BIEM I), seis asesores en labores de extinción (análisis y logística) y seis miembros del Batallón de Transmisiones equipados con drones y sistemas de telecomunicaciones vía satélite.

El contingente arribó esa noche al aeropuerto internacional *Comodoro Arturo Merino Benítez* de Santiago, en cuya terminal aérea fueron recibidos por la ministra del Interior y Seguridad Pública, Carolina Tohá; el ministro de Relaciones Exteriores, José Miguel Ahumada; y el embajador de España en Chile, Rafael Garranzo. Tohá agradeció la llegada del personal.

«Este es un equipo que ya nos apoyó en el gran incendio que vivimos el año 2017; hoy los tenemos de nuevo con nosotros. Sin duda, su experiencia, su capacidad, va a ser de gran apoyo al trabajo que se está haciendo en la zona». La titular de Interior chilena indicó que, con los militares españoles, no solamente se reforzaba el trabajo desde un punto de vista técnico, sino que también «es una inyección de ánimo y de solidaridad que agradecemos mucho».

La UME continuó camino a Concepción, en la región del Biobío, una de las más azotadas por los incendios, a unos 500 kilómetros al sur de la capital. El jefe del equipo, teniente coronel Carlos Javier Martín Traverso, recuerda el complejo escenario que encontraron: «Hay mucho de lo que llamamos interfaz urbano-forestal, con núcleos de población y casas más aisladas que hay que defender. Nuestras instrucciones son salvar vidas y protegerlas; lo segundo, que no se pierdan más hogares y, además, hay que proteger la naturaleza si podemos».

Las autoridades asignaron a la UME la región del Biobío, una de las más azotadas por los incendios

Tras ponerse a disposición de las autoridades del CONAF (Corporación Nacional Forestal de Chile), el 7 de febrero la UME comenzó a combatir el fuego en la localidad agrícola de Yumbel. Los militares españoles se afanaron en controlar el fuego, que llevaba activo y sin dominar en esta zona desde hacía varios días, en medio de unas condiciones meteorológicas adversas, con vientos de más de 30 kilómetros y temperaturas que superaban los 30 grados. Yumbel se sitúa entre las localidades de Nacimiento y Santa Juana, esta última escenario de la muerte de doce de las 25 personas que han perecido hasta la fecha a causa de las llamas y considerada la «zona cero» de la tragedia.

El equipo de la UME no pudo llevar a Chile sus vehículos de dotación por lo que ha trabajado con una configuración muy ligera, armados con palas, motosierras, desbrozadoras y otro material manual, además de aportar su gran experiencia en el control de incendios, por ejemplo en el empleo de fuego técnico. Sus drones (de los modelos *Mavic* y *Matrice 300 RTK*, para grandes áreas, y *Helios 2*, para espacios confinados) también han resultado muy eficaces.

Las cámaras de estos drones, que actúan en los espectros térmico y óptico, permiten estudiar el terreno desde arriba, lo que facilita el trabajo a la hora de buscar focos, ver la evolución de las llamas e, incluso, detectar personas. «Las imágenes captadas se retransmiten al puesto de mando, a varios kilómetros de distancia, y podemos dar instrucciones a los operadores para que se centren en lo

**TENIENTE CORONEL CARLOS JAVIER MARTÍN TRAVERSO,
JEFE DEL DESTACAMENTO DE LA UME EN CHILE**

«La gente nos muestra su aprecio»

«La experiencia de la UME en la defensa del interfaz urbano-forestal está siendo muy bien valorada», señala el teniente coronel.



AL frente del destacamento de la UME en Chile se encuentra el teniente coronel del Ejército del Aire y del Espacio Carlos Javier Martín Traverso. El oficial atendía a esta entrevista el 22 de febrero, cuando su equipo llevaba ya más de dos semanas haciendo frente a la situación de grandes incendios forestales en el centro del país.

—¿Cómo están los ánimos?

—La moral sigue alta, pero es cierto que estamos un poco cansados. Los últimos tres días han sido especialmente intensos en la zona del incendio de Santa Ana, concretamente en las proximidades de Coronel, el Patagual y, ayer, en la defensa de la población de los Santos de Palco. Han sido muchas horas de trabajo con herramienta manual, haciendo líneas de defensa y, ayer, en la defensa del interfaz urbano-forestal. Pero lo importante es que seguimos ahí. Estamos aprovechando las oportunidades que tenemos y haciendo todo lo posible para que la emergencia haga el mínimo daño posible.

—El contingente acudió en apenas 24 horas ¿Cómo se pudo articular en tan poco tiempo?

—La UME ya tiene identificados unos módulos, certificados ante la Unión Europea, y eso facilita que podamos estar en disposición de salir del territorio nacional para acudir a cualquier emergencia con rapidez. Es cierto que llevábamos siguiendo la emergencia de los incendios en Chile desde Navidades en previsión de lo que pudieran necesitar.

El viernes 3 febrero, a la vista de que había habido varios muertos, ya sabíamos lo que podía pasar y cada uno preparó su equipo. Al día siguiente, cuando sonaron los teléfonos, a nadie le

sorprendió. Yo mismo estaba desayunando, viendo las noticias el sábado por la mañana, y entendí que nos iban a llamar en cuestión de minutos. En las Fuerzas Armadas estamos acostumbrados a que en cualquier momento nos pueden llamar para desplegarlos a donde nos reclame la situación.

El sábado se hicieron todos los preparativos posibles: se afinó la logística, se definió el material a proyectar, los perfiles del personal, se identificaron a los individuos en concreto que iban a desplegar, se hicieron los reconocimientos médicos... Y el domingo por la mañana empezó la carga del avión. A mediodía pudimos salir sin problemas.

—¿Qué escenario se encontraron al llegar a Chile?

—A la llegada al aeropuerto de Santiago, casi de forma inmediata, nos desplazamos un grupo de cuatro oficiales a las instalaciones del CONAF (Corporación Nacional Forestal de Chile), que es la que dirige las operaciones de extinción. Nos explicaron cuál era la situación en la región en la que íbamos a estar trabajando: Biobío, en el centro del país. Esa noche dormimos en Santiago y al día siguiente partimos rumbo sur, en dirección a Concepción, la capital de la región, y allí nos asignaron las tareas.

«La prioridad es que no haya más muertos por culpa de los incendios»

Ya desde el principio, nos marcaron las prioridades. La número uno es que no haya más heridos ni muertos por culpa de la emergencia, a causa de los incendios. La segunda es que no se perdieran más viviendas, que ya se habían perdido bastantes. Y la tercera prioridad es proteger la naturaleza en la medida de lo posible.

—¿Cómo es un día de trabajo en coordinación con las autoridades chilenas?

—Realmente, no hay dos días de trabajo iguales. Una vez que el director de la extinción, aquí denominado comandante de la emergencia, asigna los sectores y da las instrucciones a cada jefe de sector, se empieza a realizar el trabajo.

El resto va en función de lo que haya. Se va atacando el incendio, se va haciendo línea de defensa, se utiliza agua, herramienta manual, se amplían cortafuegos... Lo que toque. Las tardes se pasan también trabajando hasta la puesta de sol, que se regresa a Casa Betania, nuestra base logística, para hacer un mínimo de mantenimiento y preparar el material y los vehículos para el día siguiente.

—¿Qué actuaciones han desarrollado en las zonas asignadas de la región de Biobío?

—El primer día intervinimos en el incendio Las Toscas, en las inmediaciones de Yumbel, que afectaba a una plantación forestal. Vimos que era un incendio principalmente de superficie, pero si el fuego alcanzaba un árbol, la situación se podía complicar.

Luego, hemos estado muchos días trabajando en las inmediaciones de las localidades de Chiguayante y Hualqui, en el incendio de Omerhuet. Uno de los objetivos era que el fuego no entrara en el Parque Nacional de Nonguén, el pulmón

de Concepción. Pero, sobre todo, era proteger a la multitud de personas que tienen su residencia en las inmediaciones del parque y proteger sus viviendas. Ha sido una pelea de varios días.

Operamos también en algún momento en la zona de Tomé, en el incendio de los Altos de la Parra. Eso ya eran terrenos realmente abruptos, con pendientes tremendamente inclinadas.

Ese día en el incendio había una fuerte presencia de medios aéreos. Ahora, llevamos varios días operando en el incendio de Santa Ana. Empezó en Nacimiento y tiene ya un eje de casi 100 kilómetros de avance. La verdad es que lo único que podemos hacer, de momento, es evitar que queme las viviendas y que acabe con la vida de alguien.

—¿Cómo les han acogido las comunidades afectadas?

—No nos podemos quejar. La gente nos muestra su aprecio. Hay días que volvemos andando desde las oficinas del CONAF hasta nuestra base logística y lo normal es que alguien nos salude y nos dé las gracias por el trabajo. Lo vemos en las gasolineras cuando paramos, que la gente se acerca, nos para, nos pregunta. Incluso cuando estamos trabajando, siempre hay alguien que se acerca a la zona de recepción de medios para ofrecer comida y bebida, sin pedir nada a cambio; solo para agradecer de alguna manera que hay gente allí tratando de ayudar al resto.

—¿Qué experiencias está aportando la UME de su lucha ante incendios en España?

—Hemos venido en una configuración ligera, esto quiere decir que solo tenemos herramienta de mano. Para atacar el incendio con agua y poder establecer líneas de defensas húmedas o hacer determinadas maniobras, contamos con el apoyo de autobombas urbanas y vehículos aljibe que hemos conseguido conectar a bombas wick de alta presión.

Supone un desafío ya que las autobombas urbanas, al no ser todoterreno como las forestales, no pueden acceder a ciertas zonas, lo que en ocasiones nos obliga a hacer despliegues de casi tres kilómetros de mangueras.

Hacemos el trabajo que sabemos hacer, sobre todo la defensa de interfaz urbano-forestal, que tanto éxito ha tenido en la defensa de Los Santos. Esta experiencia de la UME en la defensa del interfaz urbano-forestal está siendo una de las mejor valoradas.



Los efectivos de la UME regresan a su base logística tras una jornada de trabajo.

que a nosotros nos parece más prioritario», explica el teniente coronel Martín Traverso.

Entre los días 8 y 13, los militares españoles actuaron en el incendio de Omerhuet (en las comunas de Hualqui, Chiguayante), colaborando para que las llamas no entrasen en el Parque Nacional de Nonguén. Durante el día 15, la unidad operativa de la UME desplegó en Altos de la Parra, para hacer frente al incendio forestal de El Cortijo, una zona con vaguadas de fuerte pendiente. Este incendio, que concentró gran cantidad de medios humanos (fuerzas chilenas, mejicanas, portuguesas y de la UME), también contó con el apoyo de máquinas y medios aéreos.

Al día siguiente, el CONAF asignó de nuevo a la UME el incendio forestal de Omerhuet para realizar tareas de vigilancia, remate y liquidación.

GRATITUD

La UME ya colaboró en labores de extinción durante la ola de incendios que sufrió Chile en 2017, cuando se envió un contingente de 56 militares cuya actuación fue muy valorada por el país americano. Seis años después se vuelve a poner de manifiesto el buen entendimiento y eficaz coordinación entre los militares españoles y el resto de servi-

cios de emergencias locales así como el aprecio de la población, personas que, en muchos casos, han perdido todo lo conseguido en una vida de esfuerzo. Son 7.000 damnificados los que han dejado hasta la fecha los incendios, que han arrasado cerca de 2.000 viviendas.

Los especialistas españoles han recibido muestras constantes de agradecimiento por parte de las autoridades del país, como las expresadas por la ministra de Defensa chilena, Maya Alejandra Fernández Allende, en una videoconferencia que mantuvo con su homóloga española, Margarita Robles, el pasado 16 de febrero. Durante la conversación —a la que también asistieron el secretario general de Política de Defensa, almirante Juan Francisco Martínez Núñez, el embajador de la República de Chile en España, Javier Velasco, y el embajador de España en Chile—, Robles reiteró su oferta de colaboración con un país «que está lejos en kilómetros, pero cercano en el corazón».

«Estamos encantados de poder estar allí, porque es bueno que nuestros equipos se conozcan, trabajen conjuntamente y compartan experiencias. Ese intercambio nos va a enriquecer a los dos países», aseguró la ministra de Defensa.

Victor Hernández
Fotos: UME